

Aunque la exhortación *Amoris laetitia* no cambia la doctrina, algunos creen que sus páginas ofrecen un magisterio “incierto”, abierto a peligrosas interpretaciones. De ahí que hayan salido a reinterpretar, matizar o acotar el propio texto pontificio

MATIZANDO al Papa

JOSÉ LORENZO

Dos meses es un tiempo demasiado breve para valorar la acogida a *Amoris laetitia*, la exhortación del papa **Francisco** presentada en el Vaticano el 8 de abril y en la que se recogen los trabajos de los dos sínodos sobre la familia celebrados en 2014 y 2015. Sin embargo, estos poco más de 60 días han sido suficientes para visualizar el rechazo con el que ha sido acogida en algunos sectores en España. Y es que en estas semanas, de manera directa, indirecta y subrepticia, la postura del sector que durante el Sínodo fue calificado como “minoría de bloqueo” ha quedado patente, fundamentalmente en el tema de la comunión de los divorciados vueltos a casar, cuestión que no pocos interpretan que **Bergoglio** dejó entreabierto en una nota en el capítulo VIII...

De manera directa, como es el purpurado alemán, el primero en España en acotar las interpretaciones más optimistas fue **Gerhard Ludwig Müller**, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. “Estas situaciones [las de la parejas divorciadas vueltas a casar] son contrarias a las reglas de la Iglesia. El derecho

eclesiástico se puede cambiar, pero el divino”, señaló en Madrid cuando no había transcurrido ni un mes de la presentación, tesis que sostuvo en la gira que la BAC, la editorial de la Conferencia Episcopal, le organizó por Valencia y Oviedo para presentar su libro *Informe sobre la esperanza*.

Maneras indirectas de mostrar distancia con el texto papal hay varias, y no siempre la del silencio ante ella es la más elocuente. A veces, se destacan aspectos de la exhortación, que son el subrayado de lo que se está de acuerdo. Ejemplo de esto es la Diócesis de Alcalá de Henares, cuya web destacó tan solo la crítica que Francisco hace en *Amoris laetitia* de la ideología de género. Ahora es difícil seguir el rastro de esa nota, desaparecida, pero sí que sigue colgada en la web el otro posicionamiento indirecto de esta diócesis a través de la entrevista que difunde íntegra al cardenal **Carlo Caffara**. Y la postura del presidente –a instancias del papa **Wojtyła**– y fundador del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia es meridiano con respecto a la cuestión más controvertida

de la exhortación: “El capítulo VIII, objetivamente, no es claro”, afirma el purpurado, para subrayar luego que “no se puede cambiar la disciplina secular de la Iglesia con una nota, y además de tenor incierto [se refiere a la 351]. Estoy aplicando un principio interpretativo que siempre se ha admitido en Teología. El Magisterio incierto se interpreta en continuidad con el precedente”.

Y a difundir ese “magisterio precedente” se dedican algunos textos de contenido teológico-pastoral que han empezado a circular subrepticamente por algunas parroquias de Madrid y que tienen preocupado a su arzobispo, según ha sabido *Vida Nueva*. Son textos reproducidos en algunos boletines parroquiales, que se difunden por correo electrónico –en algún caso con el encabezamiento de “Muy aclaratorio: cuatro páginas de [el autor] sobre *Amoris laetitia* –y que, sin presentar una oposición directa al Papa, “mitigan el efecto de su exhortación, porque están convencidos de que el capítulo VIII significa un plus de confusión sobre la indisolubilidad del matrimonio, lo que dañaría a la familia” señala una fuente de ese arzobispado. »

En parroquias de Madrid se difunden entre los sacerdotes textos que, pretendiendo aclarar lo que dice Francisco, remiten al magisterio de Juan Pablo II



» Estos textos, escritos por profesores universitarios ante la falta de concreciones pastorales de *Amoris laetitia* en un capítulo que se titula ‘Acompañar, discernir e integrar la fragilidad’, remiten fundamentalmente a la exhortación *Familiaris consortio*, de **Juan Pablo II** –aunque también hay razonamientos que llevan a Trento– o que pretenden zanjar la cuestión apelando a que en aspectos relativos a la indisolubilidad, un matrimonio no puede ser disuelto “ni siquiera por la potestad vicaria del Romano Pontífice”, doctrina que –se añade–, “ha de tenerse por definitiva” según discurso de Juan Pablo II a la Rota Romana en el año 2000.

“Siento mucho las actitudes de estos textos, que quieren esconder el mensaje de apertura, de confianza y atención a matrimonios que viven realmente situaciones difíciles y necesitan discernimiento y acompañamiento. Y, no olvidemos, que se trata de una exhortación que nace fruto de la reflexión de dos sínodos, que está atravesada

por una sensibilidad especial, y sin romper la doctrina”, señala un obispo a esta revista. “No podemos estar siempre condestando a la gente. Es muy importante tener también una actitud pastoral con ella. Por eso, en esta cuestión, coincido con lo que escribía el cardenal **Sebastián** en *Vida Nueva*...”. Efectivamente, en el número 2.990, el arzobispo emérito de Pamplona y Tudela abordaba por segunda vez consecutiva en su columna mensual la exhortación. “Me parece oportuno volver sobre el tema –escribía–, porque están apareciendo algunos juicios que pueden causar confusión. Algunos han dicho que este no es un documento magisterial, sino que son reflexiones particulares del Papa. Otros tratan de quitarle importancia diciendo que no tiene ninguna novedad. Ninguna de las dos afirmaciones es cierta”. Y concluye Sebastián su columna –reproducida por *L’Osservatore Romano*– afirmando que “*Amoris laetitia* es un documento muy oportuno y muy valioso que deberían leer



Francisco saluda a un grupo de recién casados durante una audiencia general

y meditar todos los matrimonios cristianos, y deberíamos convertir en el vademécum de todos los jóvenes que quieran celebrar y vivir el sacramento del matrimonio como un misterio de fe”.

“Francisco no deja indiferente, y salta a la vista que hay un sector crítico con él y con

Un nuevo dicasterio de la familia para aplicar ‘Amoris laetitia’

El 13 de abril de 2013, al mes de su elección, **Francisco** anunció la creación de un grupo de cardenales para aconsejarle “en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar un proyecto de revisión de la Constitución *Pastor Bonus* sobre la Curia”. Desde entonces, el llamado C-8, finalmente C-9 tras la incorporación del cardenal **Parolin**, se ha reunido 15 veces. La última comenzó el lunes 6 de junio y finalizó sus trabajos el 8. Los que hemos seguido a través de estos tres años su trabajo hemos manifestado más de una vez la impaciencia ante la ausencia de resultados concretos y el sucederse de comunicados que nos transmitía la Sala de Prensa plagados de expresiones como estudio, planificación, proyecto, examen o propuesta, pero sin llegar nunca a decisiones concretas en lo que se refiere a la reforma de los organismos de la

Curia. Por fin, ha llegado el primer fruto: la aprobación *ad experimentum* del estatuto del nuevo dicasterio para los laicos, la familia y la vida, en el que confluirán los actuales Pontificio Consejo para los Laicos y el Pontificio Consejo para la Familia, que el 1 de septiembre dejarán de existir. El nuevo organismo curial se ocupará de “la promoción de la vida y del apostolado de los laicos, de la cura pastoral de la familia y de su misión según el designio de Dios y de la tutela y apoyo a la vida humana”. El dicasterio estará presidido por un prefecto (arzobispo o cardenal, eso está por ver), ayudado de un secretario “que –dice el nuevo estatuto– podría ser un laico y de tres subsecretarios laicos”; esto responde a su división en tres secciones: laicos, familia y vida. Los miembros serán “fieles laicos, hombres y mujeres, célibes y casados, comprometidos en los diversos

campos de actividad y provenientes de las diversas partes del mundo, de modo que reflejen el carácter universal de la Iglesia”. Quedan anexionadas al nuevo dicasterio la Pontificia Academia para la Vida y el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia, vinculado a la Pontificia Universidad Lateranense. Se abre ahora el capítulo de los nombramientos en el nuevo organismo: los citados pontificios consejos están hoy presididos por el cardenal polaco **Stanislaw Rylko** y el arzobispo italiano **Vincenzo Paglia**, mientras al frente de la Pontificia Academia para la Vida figura el arzobispo español **Ignacio Carrasco de Paula**. El siguiente paso debería ser la erección de un nuevo dicasterio para la justicia, la paz y las migraciones, que se ocupará también de la caridad y de la pastoral de la salud.

ANTONIO PELAYO



Amoris laetitia”, apunta otro prelado, que añade que en, “en general, los obispos menosprecian la teología de este Papa”. A él, estas glosas a los textos pontificios le recuerdan al posconcilio. “Aquella doble tensión y doble juego, con obispos que pisaban el acelerador y otros que echaban mano del freno. Estamos viviendo un momento histórico eclesial en donde se quiere recuperar la frescura del Vaticano II, y hay quien quiere frenarlo”. Y apunta dos cuestiones para el futuro inmediato, si se quiere incidir “en la conversión personal y pastoral” que pide Francisco. “Por un lado, el tema de los teólogos, que no se ha hecho una renovación. Y por otro, los sacerdotes jóvenes, que en contra de lo que pide Francisco, son más de la sacristía que de la calle. No han entrado aún en su mentalidad, porque siguen en la de Juan Pablo II y **Benedicto XVI**”.

Precisamente un teólogo que se ha empapado de esta exhortación señala que los textos reinterpretativos de *Amoris laetitia* “son una lectura involutiva, una relectura desde una

Iglesia que es más maestra que madre”. En todo caso, no les ve futuro a esos textos, “que se entretienen en cuestiones jurídicas”. Según él, estas resistencias dan la razón al cardenal **Kasper** (también criticado en uno de esos documentos), quien “ha dicho que hay un cisma entre la jerarquía y el pueblo fiel. Y con estos sínodos, Francisco ha intentado tender puentes”. En el fondo, concluye; “el problema que subyace es de gobierno eclesial”.

Pero no solo *Amoris laetitia* despierta recelos, sino la apuesta integradora de Francisco en la pastoral familiar. El motu proprio sobre las nulidades matrimoniales ha sido acogido con frialdad en algunos tribunales eclesiásticos españoles, de tal manera que desde la Rota Romana ha tenido que viajar más de una vez algún técnico para impulsar esa reforma. De hecho, según apuntan a *Vida Nueva*, en el entorno vaticano se les conoce como la “Sagrada Familia”, en tanto que su forma de proceder sorprende por las reticencias a conceder cualquier tipo de nulidad. ●



GINÉS GARCÍA BELTRÁN
OBISPO DE GUADIX-BAZA

Formar y no sustituir

Sin duda la exhortación apostólica *Amoris laetitia* dará mucho que hablar; ya lo ha hecho durante estos meses. Sin embargo, el paso del tiempo y la reflexión más detenida sobre este documento del magisterio pontificio dejará a un lado las lecturas precipitadas para alumbrar una verdadera y profunda *receptio* en la vida de la Iglesia, especialmente en la de los matrimonios y las familias.

Amoris laetitia es un documento con una melodía que engancha por su realismo cargado de verdad y contado con ternura. Creo que los matrimonios, como los pastores, nos sentimos identificados con la exhortación. ¿Quién no ha vivido alguna de las experiencias de las que habla el Papa?

Hay una frase de la exhortación que me ha interrogado profundamente, al tiempo que me abre un sugerente camino pastoral. Dice el Papa: “Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (n. 37).

Es así; sustituir es lo más rápido y lo más fácil. Los que se acercan a un sacerdote u otra persona experta en temas familiares les gustaría recibir la solución a su problema sin más complicaciones. Y por qué no decirlo, al que le plantean el problema, dar una receta sin más. Pero no es así. No se trata de sustituir, sino de formar.

La formación de las conciencias es una tarea ardua y paciente. Se trata de acompañar iluminando, y de corregir comprendiendo. La formación de la conciencia exige caminar juntos, aprender y equivocarse juntos. El que forma se forma. Por eso, muchas veces habrá que empezar de nuevo, con fortaleza pero sin olvidar la comprensión.

Formar y no sustituir las conciencias es un camino pastoral difícil pero ilusionante. Es hacer cristianos de verdad, conscientes y responsables para responder al don de Dios.

Una pastoral sin candados para todas las familias

Ajenos a las tensiones doctrinales, en las parroquias se aplaude la acogida que hace 'Amoris laetitia' a "marginados y alejados"

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA / RUBÉN CRUZ

Pese a que no todas las comunidades y realidades eclesiales se hagan eco de ella, *Amoris laetitia* apunta con tanta fuerza el camino pastoral a seguir –acompañar, discernir e integrar– que, las que sí la han empezado a trabajar, ya perciben la ilusión de muchas familias y colectivos creyentes que antes se sentían al margen de la Iglesia.

Julián Ajenjo, uno de los fundadores hace dos años en Valencia del Grupo Sepas, para cristianos separados, percibe que se está produciendo “un cambio en la pastoral familiar hasta hace poco impensable”. Una “experiencia de acogida positiva” que ve más allá del papa **Francisco** y que él mismo siente en su ámbito propio: “En nuestro caso, esa actitud de acogida nos la han brindado los jesuitas del Centro Arrupe de Valencia. Como cristiano separado, acudí a muchas instancias eclesiales pidiendo ayuda, pero nadie me dio respuesta. En el Centro, ellos mismos nos animaron a crear el programa. Entonces éramos solo cuatro personas. Hoy somos ya dos grupos con 15 personas en cada uno, y para el curso que viene seguramente creemos un tercero”. Y es que, a su juicio, “nuestra situación pedía a gritos un espacio propio, una metodología que se arraiga en la idea de camino y en la acogida

abierta. A nadie se le pregunta por los motivos que le han traído aquí, solo buscamos aliviar nuestro sufrimiento desde el acompañamiento y la amistad”.

Pero, ¿hacia dónde debe llevarles ese camino? Ajenjo valora lo que entiende que es un paso adelante de *Amoris laetitia*, “que pone en órbita la realidad de los católicos separados” y que, en definitiva, “es un modo de humanización, de encarnar en **Jesús** nuestro dolor. Hasta ahora era una etiqueta, una doble llaga, la de ser separado... y católico separado. Somos como los demás, con nuestro sufrimiento, que busca ser aliviado”. En cuanto a la comunión para los divorciados, este laico valenciano pide “ir más allá del debate de sacramento sí o no. Es importante y la negativa muchos la viven con un especial dolor, pero lo esencial de este cambio de pastoral es que Francisco pone en primer lugar al hermano, más allá de

su condición. Recibamos o no la comunión, es clave sentir que Cristo nos acoge como somos y está en medio de nosotros”. Para el futuro queda ver cómo se concreta “la intención que expresa el Papa en la exhortación de que cada sacerdote lo discierna según cada caso personal”, lo que, entonces sí, puede ser también un avance que se concrete en lo sacramental.

También en Valencia y en el ámbito del Centro Arrupe, **Vicente Cogollos** participa desde hace 13 años junto a su mujer, **Concha Borja**, en el Programa Retrouvaille, una iniciativa de pastoral familiar dirigida a matrimonios en crisis. Surgida hace tres décadas en Canadá, esta intuición pastoral, que se basa en convivencias de fines de semana en las que varias parejas disciernen en común sobre su situación, con la perspectiva de la reconciliación en el horizonte, ya está presente también en Madrid y Barcelona. Vicente y Concha coordinan las actividades en Valencia, por lo que, a lo largo de estos años, han compartido todo tipo de experiencias. Un bagaje que a él le lleva a percibir un claro cambio desde la llegada de Francisco: “Los matrimonios estábamos olvidados en la Iglesia, al menos en la práctica. El Papa nos ha revalorizado con un espíritu muy vivo, poniendo la prioridad en la acogida”.

José Luis Fernández y su mujer llevan décadas implicados en su parroquia





“Ya sabemos que en la Iglesia todo cambio va muy despacio, pero lo importante es que nos estamos moviendo”, enfatiza Cogollos, para quien *Amoris laetitia* culmina un nuevo modo de interpelar a las familias desde sus pastores que, espera, sea finalmente aceptado por todo ellos: “En nuestros encuentros sentimos cómo a la gente le llega el impulso de Francisco. Abren los ojos y ensanchan su corazón. Están ilusionados. También los que están separados, y eso es muy importante. Antes se sentían marginados por la institución, lo que hacía que muchos estuvieran completamente alejados de la fe”. En este sentido, recalca, el Programa Retrouvaille ya buscaba ser su casa cuando

“Francisco no deja indiferente a nadie. No todo lo que dice es nuevo, pero lo dice de un modo diferente, que llega más, que cala más”

en el conjunto de la Iglesia no se sentían bien recibidos: “En cierto sentido, la nuestra es una pastoral de alejados, pues vienen parejas con mucha fe, pero también otras poco creyentes ya. Por eso es clave esta idea de proximidad y afecto. Tras varios fines de semana, cuando nos despedimos rezando el Padrenuestro cogidos de la mano, ellos también participan, y lo hacen alegres. Como nos gusta decir, nosotros no vamos a factorías, sino que salimos al mar a pescar. Ahí nos encontramos con gente muy alejada que, poco a poco, se siente en casa”.

José Luis Fernández, laico comprometido junto a su mujer y a sus hijos adultos en diversas realidades parroquiales en Arganda del Rey (Madrid), desde

Cáritas al acompañamiento de novios que se preparan para casarse, se congratula de que, “aunque todavía es pronto para determinar los frutos de *Amoris laetitia*, ya ha generado esperanza a quienes hasta ahora no la tenían, por lo que se vislumbra un horizonte menos dogmático y más abierto al discernimiento”. “Por eso –sostiene– es necesaria una lectura reposada, porque los juicios o las interpretaciones a bote pronto, con frecuencia, no se corresponden con el mensaje del Papa”. En este punto, este padre de familia reivindica la figura de Francisco como motor de cambio: “No deja indiferente a nadie. Su palabra corre de boca en boca como si se tratara de algo nunca oído. No todo lo que dice es nuevo, pero lo dice de un modo diferente, que llega más, que cala más. Hay temas que hasta ahora parecían intocables y que él presenta con una frescura y una naturalidad que a unos nos encanta y a otros, si no les escandaliza, les hace fruncir el ceño”.

Fernández se muestra esperanzado ante lo que ve como un nuevo paradigma: “Entendemos que, hasta ahora, la doctrina de la Iglesia respecto a las situaciones traumáticas del matrimonio se basaba en normas teológicas que no se podían alterar bajo ningún concepto. Esto provocaba en muchos verdaderos estados de angustia. Francisco nos viene a decir que las cosas hay que analizarlas, que ‘es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares’”.

Una apuesta por la concreción que, en su experiencia tras décadas de intenso trabajo pastoral, este laico entiende nece- ➤

» saria: “En el ámbito parroquial, conocemos algunos casos de personas divorciadas y que han rehecho su vida de pareja. Antes vivían la fe intensamente y en comunidad; hoy siguen asistiendo a celebraciones litúrgicas, pero soportando el veto de la participación sacramental, aun cuando no fueron parte activa en el divorcio, sino sus víctimas. También hemos conocido la inflexibilidad de la Iglesia en el tratamiento a un homosexual, con pareja del mismo sexo, que solicitaba la comunión. Los comentarios de la gente sobre este tipo de situaciones vienen a decir que tiene que haber una solución, que estos hermanos nuestros no pueden perder la esperanza de alcanzar la paz espiritual”. Por eso, se felicita, el Papa “no queda impasible” y presenta con esta exhortación “la propuesta de acompañar, discernir e integrar, que es fundamental en el tratamiento de estas situaciones complejas”.

El papel de los laicos

Como seglar, eso sí, se pone deberes: “Se requiere que la Iglesia acoja la ‘lógica de la misericordia pastoral’, no solo por parte del clero, que es fundamental, sino también por parte del laicado, especialmente por los que trabajan en la pastoral familiar en las parroquias, que es donde se vive la realidad de estos problemas. Somos los laicos, debidamente formados, los que mejor podemos acompañar a estos hermanos, ayudarles a discernir e integrarlos en la comunidad, de forma que no se sientan excomulgados, sino miembros vivos de la Iglesia. *Amoris laetitia* es un buen manual de trabajo para ello”.

Loli Sansano, joven laica de Mejorada del Campo (Madrid), está comprometida en su parroquia en la catequesis y en el grupo de novios, al que asiste

con su pareja. Lo que más destaca de *Amoris laetitia* es que, con ella, “la Iglesia se acerca a las situaciones reales de las personas. Intenta dejar a un lado las situaciones ideales, lo que doctrinal o teológicamente debería ser, para favorecer la integración de las situaciones personales más desfavorecidas, que a su vez son las que más presentes deberíamos tener”.

Por su experiencia como catequista, la clave de la exhortación está en la invitación al discernimiento de cada uno: “Son las familias las que deciden en qué emplean el poco tiempo del que disponen. Eso repercute tanto en la formación de los padres, en su difícil misión de crear una familia, como en la formación de los niños. Al llegar a jóvenes, nos vemos tentados por una sociedad en la que la falta de valores, o de correctos ejemplos a seguir, nos llevan sin rumbo de una relación a otra, a una decisión no acertada tras otra, aparentemente sin opciones y sin tener la certeza de a dónde queremos dirigirnos, para, con el tiempo, acabar en situaciones familiares a las que no sabemos cómo hemos llegado”.

En medio de esta compleja realidad que viven buena parte de las familias, cree Sansano, “es totalmente necesario el acompañamiento propuesto por el Papa, y desde las más tempranas edades, puesto que los problemas que a menudo se nos plantean van evolucionando al mismo ritmo que nuestra vida. En el momento en que nuestras decisiones son tomadas desde el discernimiento, con un acompañamiento adaptado a nuestra situación y basado en la oración, la elección es sencilla, sabes lo que tienes que hacer. Por el contrario, el sentimiento de incertidumbre te obliga a frenar tu camino, no te permite ver más allá y te



Sobre estas líneas, Vicente Cogollos (izquierda) junto a su mujer, Concha Borja, y a Vicente López, coordinador del Centro Arrupe de Valencia

encasilla en lo que la sociedad individualista que hoy vivimos requiere de nosotros”.

A nivel más global, esta joven catequista ve en *Amoris laetitia* un referente para este Año de la Misericordia: “Con ella, Francisco nos invita a sentirnos conmovidos con las situaciones de nuestro entorno, a mirar dentro de nosotros mismos, a saber integrar en nuestra vida, tanto personal como parroquial, las circunstancias personales más complejas y a no juzgar cómo se ha llegado hasta ese punto, sino a animar a seguir adelante. La Iglesia, igual que una madre conoce las necesidades de sus hijos y se adapta a ellas, será capaz de integrar y acoger a todas las personas que necesitan saber que el amor de Dios es para todos”.

Estela Tapias (41 años) es madre soltera, y de familia numerosa... Nada más y nada menos que de siete hijos, aunque tristemente perdió hace cuatro años al tercero más mayor, cuando apenas tenía 17 años. Era futbolista y, tras una lesión de rodilla, los médicos decidieron en Colombia hacerle una filtración, con la

“La Iglesia, igual que una madre conoce las necesidades de sus hijos y se adapta a ellas, será capaz de acoger a todas las personas”



Arriba, Julián Ajenjo. Abajo, a la izquierda, Loli Sansano; a la derecha, Estela Tapias

que le transmitieron una bacteria que destruyó todos sus órganos en 10 horas. “Ha sido el momento más duro de mi vida, yo estaba en Sevilla y mi entonces jefe me ayudó a volar a mi país para despedirme”, relata a *Vida Nueva*. Pero no ha sido el único momento complicado que ha vivido en su vida... Con 11 años la violaron y se quedó embarazada. Su madre le obligó a abortar: “Sácate a ese bastardo que a saber de quién es...”, le dijo. Y como se negó, la echó de su casa. Ella luchó por su bebé y salió adelante. Hoy él tiene 30 años y vive en Colombia con su familia. Pero criarlo fue complicado. En ninguna parroquia de las que acudió habían oído hablar de misericordia. “Ojalá en aquel entonces los sacerdotes hubieran escuchado las palabras de Francisco hoy... Seguramente mi vida hubiera sido diferente”, comenta Estela.

Ella vive ahora en Salamanca junto a sus dos hijos pequeños, de siete y cuatro años, con los que “Dios me bendijo al no te-

ner padre ni madre”. Trabaja en la limpieza de una empresa, porque, aunque es criminóloga, no tiene los estudios homologados en España. “Aquí nunca me han dejado sola. He contado siempre con la ayuda de Red-Madre y del padre **Jesús**, de la parroquia de María Mediadora, que es mi confesor”, relata. Estela vive hoy con ilusión el nuevo acompañamiento pastoral de Francisco en *Amoris laetitia*, porque, “más allá de que me enorgullezca de que sea latino, se nota que Dios lo ha traído para ayudar a las personas, con esa cercanía que muestra siempre. No se calla y lucha por nosotros”. Y se pregunta: “Si él es el enviado de Dios para representarlo en la tierra y no rechaza a nadie, ¿por qué los demás lo hacen?”. También recuerda cómo tuvo que callar durante años ante los golpes de su marido por miedo a divorciarse y que la excomulgaran: “Ahora no tengo miedo. No debemos estar con nadie por obligación y estoy segura de que el Papa me apoyaría”. ●

Decepción en el ámbito gay

Óscar, miembro del colectivo Cristianas y Cristianos de Madrid LGTB+H (CRISMHOM), se muestra mucho más escéptico con *Amoris laetitia*: “Cuando **Francisco** expuso que quién era él para juzgar a una persona homosexual, fui testigo de alegría en nuestro colectivo, puesto que veíamos una puerta abierta hacia una integración plena en el seno de la Iglesia. No obstante, el Sínodo de la Familia tiró todo aquello por tierra y no vimos ningún cambio en los dogmas. Uno de los pocos avances es la condena a las agresiones por motivos de orientación sexual o identidad de género. No obstante, se siguen catalogando las relaciones entre personas del mismo sexo como inestables y nada fructíferas, sin dar ninguna razón”. En un análisis detallado de *Amoris laetitia*, Óscar advierte que “la bisexualidad vuelve a ser invisibilizada y la transexualidad se reduce a un capricho. Pero las personas bisexuales forman parte de la diversidad de la creación de Dios y las transexuales se reasignan para ser personas completas y poder llegar a ser quienes realmente son en el cuerpo que necesitan para ello. Las reasignaciones no son por capricho. El documento, cuando hace referencia a la realidad LGTB, sigue demostrando un profundo desconocimiento de nuestra realidad y aumenta la consternación y la tristeza de vernos de nuevo discriminados e incomprensidos. Esto no ayuda a tantos jóvenes LGTB que necesitan una palabra de apoyo y una referencia de un Dios amoroso que les ama, pero que, en estas palabras, es muy difícil encontrar”. Por eso, este responsable de la asociación cristiana gay pide discernir sobre su condición en positivo: “**Jesús**, en los Evangelios, habla de amor y nunca de discriminación. La Palabra es totalmente inclusiva y nos integra en el Pueblo de Dios, sin juzgarnos y sin discriminarnos. Nos llama a dar vida y a participar en el Reino de Dios. Aunque haya parejas del mismo sexo que no puedan engendrar, pueden dar vida a través de la adopción o participando en las comunidades. No hay tampoco razones objetivas para pensar que el amor entre dos personas del mismo sexo no pueda ser tan estable como el de otras parejas. Esto solo vuelve a poner de relieve la persistencia de un prejuicio sin base alguna que coloca a todas las personas LGTB en un mismo saco. Nos parece muy triste que la Iglesia nos coloque en un saco sencillamente por uno de nuestros rasgos y no nos considere como personas completas”. No obstante, concluye Óscar, “seguimos queriendo a las Iglesias y seguimos sintiéndonos parte de ellas. Confiamos en Dios y en que algún día seremos plenamente aceptados”.